

consenso es unánime (8).

ESTRUCTURA ICONOGRAFICA. (Fig. N.º 5).

Todo el retablo está en función de la calle central, cuyo tema está siempre dentro de la esfera celeste o divina (Padre en la gloria, Transfiguración en el mismo nivel divino y Tabernáculo coronado por la Virgen, también en la gloria). No puede decirse que exista algún elemento terrenal, a no ser que los Santos se consideren como tal; sólo puede señalarse en plano terrenal explícito, aunque secundario, siendo este el perteneciente a los Apóstoles que observan como Jesús se eleva (dentro del lienzo).

En cuanto a la estructuración iconológica del retablo, pueden observarse cuatro esquemas compositivos:

- 1) Formado por un eje central, en el que aparecen los principales elementos iconográficos enlazados, y cuya significación sería: El Padre, Espíritu Santo y la Virgen enlazan con el tema central de la Transfiguración, presenciándola y defendiéndola; el Santísimo y tabernáculo no estarían como elementos secundarios, sino que dada su importancia forman parte del eje central.
- 2) Un esquema superior formado por el último cuerpo o remate; se resuelve en un total nivel celestial que corona todo el conjunto. La gloria viene remarcada por los ángeles anunciándola con trompetas que se enlazan por todo el contorno circular.
- 3) Composición romboidal cuyo centro se forma por el tema central de la Transfiguración y la Virgen, y los picos del rombo vendrían formados en horizontal por dos defensores de la Iglesia: S. Isidoro y S. Agustín y dos apóstoles muy cercanos a Jesús: S. Juan Bautista y Santiago el Mayor (no como Matamoros, sino como peregrino (9)).
- 4) Un segundo esquema romboidal formado por la Inmaculada en el extremo superior, el Santísimo en el inferior y el Tabernáculo con la Custodia en el centro defendido por los dos apóstoles más venerados de la Iglesia: S. Pedro como base de ella, y S. Pablo como difusor del mensaje evangélico; a los lados dos Santos de clara advocación regional: Fernando III, el Santo y S. Julián (10).

(8) Claro está que el consenso es total para las dos figuras que se salvaron: S. Juan y S. Agustín, ambas al coincidir con los lugares más altos del retablo, y al no acertar a ser enganchadas con las cuerdas, pese a que otras figuras igual de altas, como el Padre, desaparecieron.

(9) Las versiones de Santiago Matamoros son más corrientes para los lugares donde la encomienda del Santo tuvo importancia, y la versión de peregrino más usada a lo largo del camino y para veneración de la Iglesia.

(10) Es importante observar que la aparición de S. Julián y Fernando III, el Santo, no es casual, sino que viene determinada por la importancia y aceptación que ambos tienen en la región: no podemos olvidar que es en el reinado de Fernando III, cuando se reconquista parte de la región. En cuanto a S. Julián, que éste es el patrono de Cuenca y que La Roda pertenece a su diócesis; por lo tanto entra dentro de la zona de culto.

También tenemos que incluir como Santo con importancia regional a S. Juan Bautista, patrono de Albacete.

Ver las interesantes obras:

Manuel Rodríguez de Miguel: **Memorias para la vida del Rey D. Fernando III el Santo**. Ed. El Albir, Barcelona 1.974.

Sara T. Nalle: **Desde el olvido a la Fama: El culto a S. Julián en los siglos XVI y XVII**. Revista Almud, N.º 3.